

dos como eran los asaltantes de Goliad se muestran como es natural más ambiciosos de vencer á tropas disciplinadas. Cuando un puñado de revoltosos, reclutas vence á verdadera tropa que se porta heroicamente, por ningún motivo deja de pregonar en todos los tonos posibles y aún en los absurdos que ha vencido no á mandrias sino á positivos héroes. El parte de Colingsworth es, como lo copia Yoakum, una sorpresa con resistencia insignificante, un muerto y dos heridos! Filisola nos dice que el teniente coronel Sandoval se rindió por falta de municiones. Esto es imposible porque en el informe de Austin al Comité revolucionario de San Felipe, fechado en 13 de Octubre de 1835, consta que cayeron en poder de los rebeldes al tomar Goliad, trescientos fusiles, cinco piezas de artillería y de diez á doce mil pesos de municiones y otros efectos de guerra, con lo cual, dice Austin, podrá dar impulso á sus operaciones como en efecto se las dió. No es creible que un jefe como Austin aceptase la invención de uno de sus subordinados de haber capturado armas y municiones y que con estos elementos de guerra imaginarios, hubiese en realidad dado gran impulso á sus operaciones.

Por otra parte, ¿ignoraba el coronel Sandoval que no había parque en su cuartel convertido en fortaleza y confiado al honor de sus armas? ¡Sí!

¿Qué clase de oficial era éste que tenía bajo su mando soldados y un fuerte y no conocía el deber de averiguar si había municiones para las armas? El general Cos había estado en Goliad el 5 de Octubre, cinco días antes del ataque de Collingsworth y había dado orden al coronel Sandoval de que se defendiese hasta la última extremidad (1). ¿Cómo es posible que el jefe que recibía tal orden no se informase si tenía municiones suficientes para llenar el deber que se le imponía? Además Filisola escribe:

« No faltó quien diese aviso de esta maquinación (sorprender á Sandoval) al capitán Sabariego, aunque éste fué de opinión que se mandasen reunir los destacamentos y estarse sólo á la mira procurando atacar á los facciosos solamente en los desfiladeros y pasos de los ríos que tenían que atravesar para llegar hasta allí (2). » Sabariego era subordinado de Sandoval y sabiendo con suma anticipación que lo iban á atacar no se informó si había parque para defenderse? ¿Y si sabía que había parque sólo para una hora de fuego de fusiles de chispa, cómo era de opinión de que saliesen á atacar á los facciosos en los desfiladeros y en el paso de los ríos?

La verdad es que había en Goliad municiones para un año de fuego servido por cuarenta hom-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 152.

(2) Filisola, *obra citada*, tomo II, pág. 153.

bres y el comportamiento de Sandoval estuvo muy lejos de ser digno como lo ratifica el hecho de haberse presentado á los rebeldes ofreciéndoles sus servicios que éstos rehusaron. « Juan N. Seguin, mexicano, levantó una compañía de rancheros mexicanos á favor de los rebeldes, el coronel José María González del ejército mexicano se alistó bajo las banderas de los colonos y el teniente coronel Sandoval sorprendido en Goliad por Collingsworth solicitó también entrar al ejército texano pero no fué admitido (1). »

*
**

El día 11 de Octubre el general Cos supo en Béjar la toma de Goliad y que las avanzadas del grueso de las fuerzas rebeldes, llegaban á nueve leguas de Béjar. « El doce de Octubre de 1835 se dispusieron los texanos á marchar con quinientos hombres y un cañón sobre Béjar. De éstos, ciento diez hombres fueron enviados á proteger Victoria (2). »

De manera que el 13 de Octubre el general Cos que contaba con 800 hombres de buena tropa entre ellos parte del magnífico batallón de Morelos y 21 piezas de artillería, en vez de salir á batir á los

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 88.

(2) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 156.

390 colonos indisciplinados que formaban en esa fecha el ejército de Austin en Texas, dispuso ponerse á la defensiva estricta y ordenó fortificar Béjar, lo que visto por su enemigo levantó su moral á una altura suficiente para mirar con desprecio las armas mexicanas y este desprecio estaba bien fundado : ponerse ochocientos soldados con 21 piezas de artillería y abundantes municiones á la defensiva dentro de una plaza que se hace fortificar porque avanzan 390 agricultores armados! Aun no llegaban los voluntarios de los Estados Unidos.

El general Cos se encerró en Texas con el objeto de dejar al enemigo libre enteramente para que se organizase á su vista é hizo lo que todos los generales que llenos de miedo se encierran en plazas fortificadas, enviar pequeñas partidas á reconocer y tirotear al enemigo con lo que creen demostrar ciencia y bravura.

El combate de Concepción se encuentra entre dos versiones distintas. Según los historiadores norteamericanos, que se apoyan en el parte oficial del coronel Fannin, éste y su segundo Bowie, al frente de 90 hombres encontraron á 400 mexicanos en un bosque, con una pieza de artillería y habiéndose empeñado la acción salieron vencedores los rebeldes capturando el cañón y causando á los mexicanos sólo en muertos 60 bajas. Para esa can-

tividad de muertos debió haber más del doble de heridos de donde resultan ciento ochenta bajas por lo menos, mientras que los rebeldes sólo tuvieron un muerto y nueve heridos. Esta versión es falsa á todas luces.

La mexicana es en mi concepto la verdadera y es la siguiente : El general Cos habiendo tenido noticia de que en la misión de la Concepción se ocultaban algunos sublevados dispuso que de Béjar salieran á batirlos cincuenta infantes del batallón Morelos muy disciplinados y aguerridos, con un cañón y al mando del teniente coronel José María Mendoza. En el bosque que envolvía parte del camino de Béjar á Concepción, el pequeño destacamento mexicano encontró á los sublevados y el teniente coronel Mendoza, en vez de hacer alto y reconocer si había emboscada, hizo avanzar á su fuerza la que fué completamente destrozada, perdiendo el cañón. De los cincuenta soldados mexicanos que verdaderamente eran de primer orden resultaron doce muertos y treinta y dos heridos, un oficial muerto y tres heridos. Puede decirse que la impericia del teniente coronel Mendoza llevó á sus soldados á un patíbulo más bien que á un combate.

El general Cos, en vez de ordenar al teniente Rodríguez, que mandaba en Lipantitlan la segunda compañía que iba de Tamaulipas, que se incorpo-

rarse á las fuerzas mexicanas indignamente colocadas á la rigurosa defensiva en Béjar, le ordenó que llamase la atención del enemigo por Goliad, es decir, le ordenó que se dejase destruir cuanto antes por el enemigo, lo que tuvo lugar sin dificultad. Los soldados á quienes desmoralizó tan estúpida orden comenzaron á desertar y cuando le quedaban pocos fué sorprendido durmiendo el teniente Rodríguez y hecho prisionero con toda la fuerza que lo acompañaba (1).

El general Cos jamás pensó en que ya fuera que tomase la ofensiva ó la defensiva, su primer deber era concentrarse y si lo hubiera hecho no hubiera sido tomado Béjar y la campaña habría cambiado mucho de aspecto. El general Cos empeñado en diseminarse perdió fuera de Béjar :

En la toma de Goliad.....	40 soldados.
En la emboscada de Concepción.....	48 "
En la sorpresa al teniente Rodríguez.....	90 "
Al enviar Ugartechea con cien presidiales á traer no soldados sino reemplazos amarrados como si los condujeran presos (2)....	100 "
Suma.....	278

Cuando se conozca cómo estuvo la toma de Béjar se verá que si esos 278 hombres despachados por el general Cos al sacrificio ó á una comisión inútil,

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 188.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 186.

se hubiesen concentrado en Béjar, para lo que tuvieron tiempo sobrado, los rebeldes no hubieran tomado la capital del departamento de Texas.

*
* *

Llegamos ya á la operación más seria y final de la primera parte de la campaña de Texas : el asedio y toma á viva fuerza de San Antonio Béjar por los rebeldes.

La ciudad de San Antonio Béjar en 1834, sostenía su calificativo de ciudad por la simple autoridad de un decreto, pero era una aldea de 2,400 habitantes, formada por dos calles que se cortaban en ángulo recto formando una cruz, cuyo pie se hallaba en el punto medio de una semicircunferencia que tocaba casi las extremidades de sus brazos, formada por el río San Antonio. Las casas eran bajas pero en su mayoría de cal y canto, los jacales diseminados al rededor de la cruz que formaban las calles estaban contruidos con enrejados de madera forrados de lodo y sus techos eran de paja. Como en todas las aldeas españolas el edificio más sólido era la iglesia parroquial.

Bajo el punto de vista militar esta aldea debía ser fácilmente atacable porque « todos los alrededores y las márgenes del río estaban cubiertas de bosques espesos y de una especie de matorrales

de que se han llenado las labores por la falta de cultivo, lo que presta una facilidad suma á las emboscadas de los enemigos y ofrece gran riesgo á aquellas gentes (1). »

Los sitiadores no necesitaban pues, de fortificaciones de campaña, ni de caminos cubiertos, ni de paralelas, ni de pequeños reductos, ni de nada de lo que ordena la ciencia respecto del ataque de las plazas fuertes; porque la naturaleza se había adelantado á favorecer á los rebeldes con obras muy superiores de gran eficacia. Tan detestable posición defensiva había sido escogida por el general Cos, cuya posición de general la debía á su parentesco con Santa Anna, cualidad que no da los conocimientos militares para merecer el alto grado de general.

Como á ciento sesenta metros de la curva que forma el río de San Antonio y del lado de su convexidad, se levantaba lo que impropiamente se llamaba el fuerte del Álamo consistente en un solar y una iglesia á medio construir. La superficie del solar se elevaba sobre la de la ciudad y su muralla no era más que una pared de piedra y lodo de sesenta centímetros de espesor y dos metros de altura. Pegado á la pared sur de la muralla, estaba la iglesia en forma de cruz de Este

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 182.

á Oeste, teniendo cuarenta y dos metros de largo y treinta de ancho en los brazos de la cruz. La iglesia no tenía construído más que parte de sus muros á una altura variable entre cuatro y seis metros. A esta construcción se le agregaron algunas obras de fortificación permanente.

He dicho que la fuerza de Austin, jefe de los rebeldes que ocupaban la villa de González, no excedía de 500 hombres el doce de Octubre de 1835, de los cuales fueron despachados á proteger á Victoria ciento diez. Este hecho tan importante para probar el miedo y la impericia del general Cos que puso á la defensiva detrás de fortificaciones 800 hombres de buena tropa y veintiuna piezas de artillería lo reconoce plenamente la versión mexicana. « El coronel Sandoval, el capitán Sabariego y el alférez Garza á las once de la mañana del mismo día (11 de Octubre de 1835) fueron transportados de allí (Goliad) á Victoria y después á la villa de González en la que encontraron á Don Esteban Austin con cosa de 500 sublevados sacados del interior de las colonias (1). »

« La fuerza de Austin siete días después el 19 de Octubre apenas excedía de 600 hombres (2). » La villa de González está á dos jornadas de tropa de Béjar, tiempo sobrado tuvo el general Cos de

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 152.

(2) Yoakum, *History of Texas*, tomo I, pág. 372.

impedir la concentración de los colonos armados en González y de escarmentar severamente á los ya reunidos (1).

Conducta tan pusilánime dió energía á la insurrección. « *The intelligence of the capture of Goliad kindled a flame of enthusiasm throughout the country* (2). » El entusiasmo se hubiera desvanecido si nuestras tropas hubieran cumplido con su deber de buscar al enemigo y batirlo.

Austin continuó concentrando sus fuerzas con toda tranquilidad y á la vista turbada del general Cos hasta reunir 1,200 hombres con dos piezas de artillería bien dotadas de municiones, gracias al depósito que nos fué tomado en Goliad. En los primeros días de Noviembre de 1835 Austin llegó con su improvisado ejército de 1,200 hombres frente á Béjar y campó en los bosques comenzando inmediatamente el asedio de la plaza.

Pero los elementos de guerra de Austin no eran para tomar la plaza por medio de un audaz asalto y decidió un sitio en forma muy penoso para los sitiadores porque se anunciaba un invierno riguroso. La desertión comenzó en las filas de Austin quien habiendo llegado con 1,200 en los primeros días de Noviembre, el 14 del mismo mes no le

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo I, pág. 370.

(2) *Obra citada*, pág. 370.

quedaban más de 600 (1). El invierno era el único general leal, entendido y valiente que defendía á la República Mexicana.

La noticia de la insurrección de Texas llegó á Nueva Orleans el 13 de Octubre de 1835, y un *meeting* para auxiliar á los rebeldes tuvo lugar en la tarde del mismo día en que se recibió la noticia. El resultado práctico del *meeting* fué la organización inmediata de dos compañías de voluntarios una al mando de Morris que entró por tierra en Texas y la otra al mando de Breesse que llegó por mar. Estas compañías se llamaron *the grays*. Los colonos sitiadores seguían desertando y no obstante la llegada de los *grays* y de una compañía de voluntarios del Mississipi que llegó frente á Béjar el 24 de Noviembre, sólo había el 29 del mismo mes, por total de fuerzas sitiadoras, 800 hombres mal contados (2). »

No obstante la llegada de los voluntarios de que acabo de hablar, las operaciones no presentaban aspecto satisfactorio para los sitiadores. « El 4 de Diciembre á las dos de la tarde el coronel Burleson que desde el 21 de Noviembre había reemplazado á Austin, dió la orden para que se levantara el sitio á las siete de la noche debiendo

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 17.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 24.

retirarse el ejército á Goliad (1). » Pero la traición de un oficial mexicano cambió rápidamente la situación de los sitiadores : « Entre tanto Arnold volvió y el teniente Vuavis del ejército mexicano que había desertado la noche anterior llegó al campamento y fué inmediatamente conducido al cuartel general para un minucioso examen. El oficial mexicano denunció que la guarnición de la plaza estaba amotinada y muy descontenta y que no era cierto que tuviese conocimiento de los preparativos para un asalto: Afirmó además que la fuerza con que contaba la plaza no era grande como se había dicho (2). »

No obstante tan buenas noticias comunicadas á los sitiadores no los decidieron á proceder al asalto y la retirada hubiera tenido lugar sin la presencia de un propietario de tierras, caracterizado por una codicia inconmensurable y por un valor y audacia igual á su codicia. Este hombre que ejercía gran influencia sobre todos los voluntarios, les dirigió una arenga incendiaria, terminando con la pregunta : ¿Quién quiere seguirme al asalto? Sólo trescientos respondieron por la afirmativa y el asalto tuvo lugar en la madrugada del 5 de Diciembre, mas los asaltantes sólo consiguieron apoderarse de una pequeña parte de la ciudad. Millam, el propietario que

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 25.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 25.

inició el asalto, fué matado por una bala que le atravesó el cerebro.

Filisola no habla del teniente Vuavis cuyo nombre no es español, pero así consta en el texto inglés en el que sufren graves deformaciones los apellidos españoles. Pero Filisola nos asegura cosa peor, y es que en vez de un oficial traidor y cobarde tuvimos varios : « Pero desgraciadamente los capitanes Don Juan Galán y Don Manuel Rudesindo Barragán que hasta aquel día se habían conducido con honor y valor, en vez de entrar en la plaza como lo ordenó el coronel Condelle, hicieron montar á las dos últimas compañías nombradas de que eran capitanes y se retiraron con ellas en dirección de Río Grande llevándose además dieciocho hombres de la compañía de la Bahía : haciendo más escandaloso y perjudicial este ejemplo inaudito en las tropas mexicanas la imitación del mismo ayudante inspector de Coahuila y Texas Don Juan José Elguézabal que también se fué con aquellos arrastrando tras sí á veintitrés hombres de la primera compañía de Tamaulipas (1). »

« Esta deserción produjo una baja en los defensores de Béjar de 6 oficiales y 169 hombres montados. También desaparecieron en la misma noche el capitán de la compañía de lanceros, Don Igna-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 201.

cio Rodríguez y un sargento y tres hombres montados. El desorden y desaliento que estas vergonzosas defecciones más bien que deserciones, produjeron en todas las demás tropas especialmente habiendo divulgado que el general Cos había muerto!... »

El general Cos desde el 12 de Noviembre había mandado al coronel Ugartechea como ya lo dije, con 100 presidiales á recibir los refuerzos que le habían ofrecido. Formaban parte de estos refuerzos los 400 reemplazos que sin armas y amarrados debía conducir el comandante José Juan Sánchez (1) « y aunque el comandante Peralta convino con el ayudante inspector Don José Juan Sánchez continuar escoltando los reemplazos hasta Laredo, el día 7 de Octubre regresó intempestivamente para San Luis Potosí, alegando que tenía orden del comandante general Don Gabriel Valencia, á pesar de haber recibido en el Venado orden del Ministro de la Guerra para no obedecer otras que las que le comunicase el comandante general de los Estados internos de Oriente en cuyo nombre procedía Sánchez. »... « y esta circunstancia dió lugar á que diez días después del abandono de Peralta, hiciese otro tanto, tomando igualmente el camino para San Luis, el capitán de Guerrero Don Ramón Guerra ».

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, págs 162 y 163.